



«Los individuos que forman hoy el gobierno provisional se presentarán a todos ante la asamblea Constituyente...»

Un periódico religioso se ha hecho eco de un cuento calumnioso que decía que el gobierno provisional quería apoderarse de las alhajas de los templos para que sirviera de hipoteca a una casa inglesa...

La Reforma dice hoy: «Podemos asegurar que un virtuosísimo sacerdote, celoso por el buen nombre del clero, redactó apenas supo los sucesos de Burgos, una exposición en la cual se protestaba enérgicamente de aquellos tristes acontecimientos...»

«Podemos asegurar que un virtuosísimo sacerdote, celoso por el buen nombre del clero, redactó apenas supo los sucesos de Burgos, una exposición en la cual se protestaba enérgicamente de aquellos tristes acontecimientos...»

«Podemos asegurar que un virtuosísimo sacerdote, celoso por el buen nombre del clero, redactó apenas supo los sucesos de Burgos, una exposición en la cual se protestaba enérgicamente de aquellos tristes acontecimientos...»

«Podemos asegurar que un virtuosísimo sacerdote, celoso por el buen nombre del clero, redactó apenas supo los sucesos de Burgos, una exposición en la cual se protestaba enérgicamente de aquellos tristes acontecimientos...»

«Podemos asegurar que un virtuosísimo sacerdote, celoso por el buen nombre del clero, redactó apenas supo los sucesos de Burgos, una exposición en la cual se protestaba enérgicamente de aquellos tristes acontecimientos...»

«Podemos asegurar que un virtuosísimo sacerdote, celoso por el buen nombre del clero, redactó apenas supo los sucesos de Burgos, una exposición en la cual se protestaba enérgicamente de aquellos tristes acontecimientos...»

«Podemos asegurar que un virtuosísimo sacerdote, celoso por el buen nombre del clero, redactó apenas supo los sucesos de Burgos, una exposición en la cual se protestaba enérgicamente de aquellos tristes acontecimientos...»

«Podemos asegurar que un virtuosísimo sacerdote, celoso por el buen nombre del clero, redactó apenas supo los sucesos de Burgos, una exposición en la cual se protestaba enérgicamente de aquellos tristes acontecimientos...»

«Podemos asegurar que un virtuosísimo sacerdote, celoso por el buen nombre del clero, redactó apenas supo los sucesos de Burgos, una exposición en la cual se protestaba enérgicamente de aquellos tristes acontecimientos...»

«Se nos ha referido que avisados los carabineros de que algunos contrabandistas de un pueblo de esta provincia, debían entrar en el mismo unos bultos de contrabando, se situaron en un punto conveniente a fin de impedirlo...»

La Libertad de Gerona dice que la noticia que había corrido por aquella ciudad el lunes último respecto al desembarco de una partida carlista, ha resultado ser un alijo, y que para favorecer el mismo, desembarcaron varios hombres armados...

En cartas de Burgos y en relaciones particulares que han visto la luz pública estos días resucitando el sangriento drama de que fué teatro aquella ciudad, se ha dicho algo que parecía encaminarse a oscurecer un tanto la conducta de la benemérita guardia civil en aquellos sucesos...

Dice así nuestro colega: «Cumple a nuestro deber hacer pública la noble y patriótica conducta que con motivo de los tristes acontecimientos de Burgos observó el dignísimo brigadier D. Juan Montero, secretario de la dirección general de la guardia civil...»

«Cumple a nuestro deber hacer pública la noble y patriótica conducta que con motivo de los tristes acontecimientos de Burgos observó el dignísimo brigadier D. Juan Montero, secretario de la dirección general de la guardia civil...»

«Cumple a nuestro deber hacer pública la noble y patriótica conducta que con motivo de los tristes acontecimientos de Burgos observó el dignísimo brigadier D. Juan Montero, secretario de la dirección general de la guardia civil...»

«Cumple a nuestro deber hacer pública la noble y patriótica conducta que con motivo de los tristes acontecimientos de Burgos observó el dignísimo brigadier D. Juan Montero, secretario de la dirección general de la guardia civil...»

«Cumple a nuestro deber hacer pública la noble y patriótica conducta que con motivo de los tristes acontecimientos de Burgos observó el dignísimo brigadier D. Juan Montero, secretario de la dirección general de la guardia civil...»

coronel de aquel tercio Sr. Mondeli, que solicitó inmediatamente del gobernador militar el que se procediese a la formación de causa.»

En la sesión del sábado 23 de enero se comunicó a las Cámaras portuguesas el decreto del rey disponiendo su disolución y convocando las nuevas para el 4 de mayo próximo. En la Cámara de diputados se pronunciaron ardientes discursos...

Dice la Iberia: «El general Lersundi, a quien se creía comprometido en planes isabelinos, se halla tan lejos de ello, que según noticias de amigos suyos, está resuelto a no desenvainar la espada para promover en España la guerra civil...»

Es digna de elogio, dice la Iberia, la actividad que se está desplegando por el gobierno para la averiguación exacta de los hechos lamentables ocurridos en Burgos. Por el ministerio de Gracia y Justicia se ha pasado una orden a las autoridades de aquella ciudad para que comuniquen de dos en dos horas todos los incidentes y trámites a que dé lugar la causa incoada en averiguación del crimen cometido...

Va a ser desmontada la línea telegráfica que comunica a Granada con Loja.

El domingo tendrá lugar en Zaragoza una manifestación en favor de la libertad de cultos.

La diputación provincial de Córdoba ha señalado 4000 rs. de gratificación a cada uno de los señores que han nombrado entre todos los individuos del colegio de abogados, que a ello se prestaron gratuitamente, para el desempeño de las cátedras de las facultades de derecho y de filosofía y letras en el Instituto provincial.

La misma diputación ha acordado que se paguen los haberes que dejaron de percibir los profesores de la escuela

Normal de maestros de resultados de la real orden de 13 de junio último.

TERCERA EDICION.

De la Agencia Havas recibimos hoy los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS:

Paris, 28. Los diarios la «France» y el «Etendard» desmienten que Rusia haya hecho ofertas a Francia para modificaciones en el mapa de Europa.

El diario la «Liberté» menciona bajo reserva el rumor de que el gobierno español había abandonado la candidatura del duque de Aosta, adoptando definitivamente la del duque de Montpensier.

Ha habido un gran incendio en la estación y en los almacenes de la aduana. La mayor parte de las mercancías han sido salvadas principalmente los cereales, los aceites y los sebos. Gran cantidad de espíritus han sido destruidos.

La cotización de la Bolsa de hoy es la siguiente: 3 por 100 exterior español, a 31 7/8. 3 por 100 francés, a 70-32 1/2. 4 1/2 por 100 id., a 103.

Consolidados ingleses, de 93 1/8 a 114.

En la cámara de los diputados el señor Menabrea, respondiendo a una interpelación dijo que Italia ha contestado a la última nota del señor de Moustier, publicada en el libro Amarillo.

El Sr. Menabrea anuncia la publicación de otros documentos sobre la cuestión romana; documentos que han sido redactados como siempre conformes a los intereses y a la dignidad de Italia.

Anoche debutó la Sra. Lagrua en el teatro de la Opera, obteniendo un buen éxito con la parte de Lady Macbeth, en la conocida partitura del maestro Verdi, que lleva este título. El final del acto segundo se hizo repetir entre bravos y palmas, y la debutante vió caer a sus pies magníficos ramos de flores. Los honores de la función fueron para la Sra. Lagrua y el Sr. Boccolini.

Parece que el gobierno provisional ha recibido noticias que comprueban la existencia de un acuerdo entre los jefes de las conspiraciones carlista y borbónica, para evitar por cuantos medios sean posibles la reunión de las Cortes Constituyentes.

Han sido nombrados directores de la sociedad de Seguros mutuos contra incendios, los Sres. D. Simon de las Rivas y D. Manuel Anduaga.

Anoche, según tenemos entendido, debió quedar en poder del señor ministro de Estado la nota colectiva que el cuerpo diplomático ha creído conveniente dirigir al gobierno provisional con motivo de los sucesos de la noche del 26.

Mañana sábado se representará en el teatro Español la linda comedia en tres actos, arreglo de D. Ramon Navarrete, titulada: «Mujer gañona y marido infiel», que será desempeñada por las Sras. Díez, Palma, Lombía y Sabater, y los señores Catalina (D. Manuel), Romea, Fernando y Esteso.

Parece que D. Alejandro Olivares, gobernador de la provincia de Lérida, pasa con el mismo carácter a la de la Coruña. También hemos oído asegurar que están acordadas algunas traslaciones de gobernadores.

El Sr. Herreros de Tejada, gobernador de Tarragona, hace renuncia de su cargo y opta por la diputación a Cortes.

El Gaulois llegado hoy publica un despacho de Oriente que dice así: «Sostened que Grecia persiste en negar su adhesión al protocolo de la conferencia. Los acontecimientos probarán la certeza de mis informes.»

Los billetes del Banco griego tienen curso forzoso. Una parte de la escuadra turca ha abandonado a Syra para dirigirse a Candía.

Está terminada la información sobre el asunto del Enosis.»

Ha llegado a Paris el príncipe de Girgenti, tomando habitación en una fonda próxima a la del Palacio Real. Este viaje, según el Gaulois, desmiente los rumores que habían corrido de una expedición destinada a colocar dicho príncipe en el trono de Maximiliano.

Dícese, según la Iberia, que de varias iglesias de Andalucía han desaparecido también varias alhajas y hasta cuadros de notable mérito.

El gobernador militar de Málaga, don Jorge Thomas, ha tomado posesión de aquel cargo.

Hoy ha estado a despedirse de los ministros, el Sr. Massa, nuevo gobernador civil de Burgos.

Las noticias de Burgos no adelantan nada a lo ya sabido.

—Que compadeceis al padre Tostado. —¿Cómo no? es un hombre de bien. —¡Ah!—dijo con rabia el leñador,— todos lo dicen, todos! —¿Y qué queréis que digamos? —¡Oh! nada... nada... mas tarde, cuando yo hable se verá! Y Jacomet tomando de nuevo su escopeta se lanzó fuera de la cabaña. —¿A dónde vas?—dijo Machefer. —A la Ravandiere,—dijo el leñador con ironía;—no debe uno llevar socorro a su prójimo, sobre todo cuando es un hombre de bien? Y Jacomet echó a correr en dirección al incendio. —¿Sabes qué pienso?—dijo Cadenet a Machefer,—que toda la comarca va a estar en pie dentro de un momento y harás mal en volverte a las Rocas. —¡Bah! —Pueden encontrarte, reconozcete; para la noche aquí conmigo, hablaremos. —Sea. Y entraron en la cabaña y se sentaron otra vez delante del fuego. —Y bien,—dijo Machefer,—¿quieres acabar de contarme aquella historia? —¿Cuál? —La del matrimonio de Elena de Verrieres. —¿Si? —Te escucho. —¿Recuerdas la conjuración de los Caballeros del puñal? —Si, pero nunca conocí ese asunto en todos sus detalles. —Es muy sencillo. Los Caballeros del puñal, la mayor parte antiguos guardias de corps, habían proyectado robar a la reina del Temple... —Eso lo sé. —La conspiración estaba bien urdida, las medidas sabiamente tomadas; cuatro de los caballeros habían logrado ser admitidos en la municipalidad, y aquellos cuatro debían estar de guardia en el Temple la noche del rpto. Todo había sido previsto y combinado. Solo una traición podía hacer fracasar la empresa. —¿Y esa traición tuvo lugar? —Sin duda, puesto que los veinticuatro caballeros del puñal subieron al caballo antes que la reina. —¿Pero ellos eran mas de veinticuatro? —No. —¿Y todos pericieron? —Entonces no hubo traidor entre ellos.

—Le hubo. —Pues no lo entiendo. —Hubo un traidor y se llamaba Cárlos Roberto de Jutault. —¿El primo de Elena? —Si. —¡El! ¡Un traidor...! —Escribió la víspera del día en que debían robar a la reina una carta al gobierno, y por la noche los veinticuatro caballeros del puñal fueron presos. —¿El también? —También, pero debían salvarle. —No puedo explicarme eso mas que por un acceso de locura, un transporte de enagenación mental. Cadenet movió tristemente la cabeza y dijo: —Te engañas; el marqués de Jutault tenía toda su razón. —Entonces ese hombre era un monstruo. —Casi, casi. —¿Y qué móvil le impulsaba a él, caballero, guardia de corps?... —¿Te acuerdas de Marieta? —¿La ramillettera del Tiboli? Ya lo creo. —Cuando vuelvas a verla pídele noticias de una pobre niña que vivió con ella, a la que amó como una hermana, y que se llamaba Lucrecia. —Y bien... —Vete a buscar a Lucrecia. —¿Y qué mas? —Preguntale a esa la historia del capitán Solerol, porque no era mas que capitán, y del sargento Bernier. —¿Bernier? ¿Victor Bernier? —Si. —¿Que es hoy capitán? —Es posible, habrá adelantado. —Está aquí. —¿Aquí? —Si, en las Rocas, es amigo de Enrique y está en su casa hace ocho días. Cadenet palideció. —Vamos, es imposible, no puede ser, tú te engañas. —Te juro que está en las Rocas. —¿Y te ha visto? —No, pero yo lo he visto a él. —¿Y es amigo de Enrique? —Sin duda. —¡Oh, si ese hombre está aquí, somos perdidos! —¿Por qué? —Porque es el hombre de confianza de Barras y no ha venido sin algun motivo.

—Enrique responde de él, y además no sabe nada de nuestras reuniones. —¿Pero qué ha venido a hacer aquí? —se preguntó Cadenet. —Después de un momento de reflexión, exclamó: —¡Oh... ya lo sé! —Y bien... —Después, después; déjame ahora acabar la historia del marqués de Jutault. —¡Ah!... es verdad. —Te decía que la joven Lucrecia te contaría esa historia; te hablaría del capitán Solerol, del sargento Bernier y de ella misma, que representó un papel muy importante en ese asunto. —¿Ella?... —Si; pero puesto que Victor está en las Rocas el quizá te contará; déjale que te diga lo que sucedió cuando los caballeros del puñal fueron presos. —Veamos. Pero Cadenet fué interrumpido por un ligero rumor, y la puerta de la estancia que ocupaba Irene se abrió, mostrando la joven su linda cabeza rubia, y sus ojos aun sonrientes.

XII. Volvamos ahora a la granja del padre Tostado y al instante en que este, sorprendido por la aparición de su hija la sacaba del cuello amenazando estrangularla si grita a, y llevándola a viva fuerza fuera de allí. Gazapo y los incendiarios habían cumplido entretanto su siniestra tarea, y el primero había partido de nuevo al bosque y los segundos se habían igualmente alejado. Sulpicio como sabemos no estaba en la granja y solo su madre había podido oír algun rumor. Inquieta se levantó y corrió a la ventana y ante el espectáculo que se ofreció a su vista sus piernas flaquearon y su frente se cubrió de sudor. Había visto a su marido a la claridad de la luna, atravesar el patio llevando en sus brazos algo que se movía un fardo, un bulto, un cuerpo humano. —¡Mi hija!—pensó,—¡mi hija! ¿la irá a matar? Y descendió de su estancia y bajó a la cocina al tiempo mismo que su marido entraba en ella. El primero apoyaba siempre su mano

en la boca de Lucrecia, casi desmayada, y la pobre madre exclamó: —¡Mi hija!... ¡mi hija!... Semejante al tigre que defiende sus cachorros, y sin darse cuenta de lo que hacía, corrió al encuentro del arrendador. —¡Fuego!... ¡socorro!... Pero su voz era tan débil que no podía ser oída mas que de su madre, que estaba junto a ellos. Entonces el arrendador, fuera de sí, tomó un cuchillo que había sobre la mesa, y exclamó: —¡Silencio! ¿os mato a las dos! La madre corrió delante de su hija a esconderla con su cuerpo. —¡Silencio!... ¡silencio!—repitió el arrendador. Y esta escena tenía lugar a una media luz, porque solo disponían de la que enviaba la luna por la ventana. —¡Oh, no la matarás!—esclamaba la madre en tono de súplica y amenaza;—¡no la matarás! Ha venido a pie, tenía mucha hambre. ¿Cómo querías que la rechazara habiendo sufrido tanto? Y estrechaba a su hija entre sus brazos y la cubría de besos y de lágrimas. —¡Fuego! ¡fuego!—murmuraba Lucrecia con voz casi apagada. —¿Callarás?...—dijo su padre avanzando a ella con el brazo alzado. —¡Perdón! ¡perdón!—murmuró su madre cayendo de rodillas. —¡Pues bien, que calle! —¡No quiero que se quemé, no quiero!—esclamó la joven, que volviendo en sí poco a poco recobró toda su energía. —¿Pero quién se quemará? ¿por qué grita fuego?—preguntó su madre. —¡Ah!—esclamó el arrendador con voz ronca,—¡si no callais las dos vais a morir! Y sujetó de nuevo a su hija por el cuello. El espanto de la madre fué tal, que no tuvo ni aun fuerza para exhalar un grito y cayó de rodillas con las manos juntas. —¡Pero desgraciado, es tu hija!—murmuró. —¡En mi palabra,—dijo el arrendador. —¿Cómo? —Si te vuelves a tu cuarto te juro no hacer a daño; ¡si te quedas, la mato! Y por tercera vez levantó el cuchillo sobre el pecho de su hija. La esperanza dió fuerzas para huir a la



